

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 24 de JULIO de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Núm. 696

COMICIOS

EN las páginas interiores de nuestro número próximo podrán leer y releer con sumo interés los temas sometidos a la consideración de las FF. LL. en su conjunto, como fruto de las sugerencias y observaciones presentadas por ellas mismas, o por varias de entre ellas. Se está, pues, en plena función de abajo hacia la cúspide, de lo interior hacia la superficie, o sea, en el desarrollo normal de nuestras instituciones.

Importante es el hecho, revelándose, al punto en que están las cosas, la necesidad de significar. Nada de lo que es interior incomoda, aunque suponga desbarreglo, o desasosiego, para evidenciar las mejores intenciones. Aguas al parecer alborotadas regresaron a su cauce al resolverse los problemas considerados irresolubles y al eliminarse los nimios asuntos personalistas, todos ellos suscitados incidentalmente e inevitablemente, por la inacabable marcha forzada que llevamos en el exilio, en donde no se perfila aún el final de nuestra accidentada y fatigosa excursión política.

Con todo y dárseles importancia extrema, la verdad es que ciertas cuestiones que hoy día preocupan son meramente circunstanciales, quedando siempre en primer plano el hecho de la España redimible, el interés por guardar a la Confederación Nacional del Trabajo la esencia sindicalista y libertaria que la justifica, además de preservarla de las acometidas brutales y reiteradas de que es objeto por parte de elementos voluntariamente segregados, ayer tal vez constructores, pero hoy agentes de derribo.

¿Demosle o no le demos vueltas al asunto, lo importante es hallar la manera de salvar a España, de reacreditar a la CNT en su posición finalista y de acción directa, de dejar fuertemente establecida la unidad interior de nuestra central a base de cuantos se sientan bien en ella, pese a menudos inconvenientes en todo organismo vital, inevitables. Lo demás se añadirá por sí solo.

En concreto: que las FF. LL., hoy en plena efervescencia asambleística, deben dar, por su moral y debido a lo atinado y sa-gaz de sus resultancias, la medida del Pleno general que se avicina. Cuanto más inteligentes hayan sido las deducciones y concreciones de cada expresión local, así serán de provechosos, inequívocos y fructuosos los acuerdos emanados de la reunión de todos: el Pleno Intercontinental. Detalle capital éste que tenemos empeño en remarcar debido a la tendencia existente a interpretar el fenómeno cenetista a través de la niebla de la rutina. En nuestra casa cuando defecto se precisa resulta iniciado en lo que se llama la base por propensión al mínimo esfuerzo. Normalmente, en

nuestra Sindical libertaria se discute y se adopta el punto de vista que el compañero delegado defenderá en el primer comicio de la Confederación. No se trata, pues, como en política, de elegir un diputado que formule una constitución, y las leyes de ésta, conjuntamente con otros diputados. En la CNT somos todos los que elaboramos un programa y unas normas de conducta, y cuando delegamos a un compañero para que se confronte con otras delegaciones le hemos confiado, no la renuncia de nuestra personalidad, sino acuerdos básicos o de tránsito que, acomodados al interés general, resultan la fuerza ideal y matriz de nuestro Movimiento.

Comités y delegaciones de la CNT significan unificación, coordinación de actividades, no representación en propiedad del total

colectivo. En nuestro elemento quien determina son las asambleas, intervenidas por la suma de individuos conscientes.

Ello es así sin que pueda ser de otra manera. Por lo que rayara en la imposición, par-tiese de donde partiese, sería una novedad inadmisiblemente. Por fortuna — y opinen como quieran elementos forasteros que tratan de solazarse metiendo la nariz en casa ajena — la CNT se justifica por el crédito de libertad que la distingue. Mas si ese crédito hay que superarlo, cumplesse el deseo con la buena disposición de todos.



QUÉ HACER DEL SINDICALISMO

Una premisa humanitaria

NO exenta de enormes defectos, la constitución de organismos de defensa obrera, constituyó un gran paso hacia la nivelación de condiciones humanas. Aunque revestidas de apariencias no muy seductoras, vistas desde un plano divergente de lo multitudinario, en su interior llevaba el germen de transformaciones que afectarían y afectarían todas las instituciones político-sociales. Los factores superiores de interés colectivo se iniciaban y tomaban vuelo; se rompía el marco del plan de lucha primordial, por el pan y el descanso, comprendidos entre muchas reivindicaciones humanas y sociales, proclamando, también, el derecho a la cultura como una de las más sentidas necesidades. Una nueva fase se abre donde florecen los deseos de acercamiento humano, por una parte, al mismo tiempo que se rechaza la pretensión de sostener privilegios y diferencias.

Las entidades denominadas «Sindicatos» abren una brecha histórica relevante, cuyo contenido humanitario no se ha esgrimido en la proporción de su importancia. No solamente accede, amplia e impulsa los vestigios justos que palpitan en la esfera eminentemente obrera, sino que, traducidos poco a poco en fruto, los gérmenes yacientes desde largo tiempo en la inquietud de los humildes, el Sindicalismo los robustece y hace de ellos una perspectiva de equidad. El derecho a la cultura significa un paso de gran audacia y un grito popular que los señores feudales no aceptaron como cosa natural. Lo rechazan con violencia, considerándolo como marcha y grito de guerra provocado por los plebeyos, ya que ello rebasa, a la proyección que para tiempos eternos formaron los poderosos, consistente en que el proletariado no podía pasar de ser carne de esclavitud.

Llegados ahí, la guerra social adquiere permanencia histórica y se intensifica. Se especifican los frentes de acción: cada una de las corrientes agiganta sus pretensiones y remarca bien su finalidad. Las personas influyentes en el campo obrero, si bien exaltan y reclaman la solución de

por Severino CAMPOS

problemas perentorios, en pro de los que intensamente sufren el rigor de enormes injusticias, no pierden de vista esa meta donde han de quedar anuladas las diferencias de carácter político-económicas. La visión de futuro comunitario permanece envuelta entre multitud de problemas que surgen y se agigantan; y si bien era patrimonio claro y bien definido de muy pocos de los que ocuparon lugar destacado en el frente de defensas obrera, por la ampliación cultural de los trabajadores, es ya un fenómeno colectivo donde se cuentan inteligencias y voluntades de primer orden. El obrerismo, pues, por ese hemisferio personal de inquietudes universales que aportan los que figuran en la vanguardia de su defensa, anula completamente las características de secta, y se hace factor de impulso progresista en todas las corrientes de actividad social.

La atención de los desheredados, a sus necesidades de primer orden, presentada y defendida con tesón por el Sindicalismo revolucionario, queda comprendida como factor básico en las soluciones urgentes del progreso. Es incomprensible que un pueblo se pretenda en relación con las modernas creaciones científicas, mientras haya una gran parte del mismo sumida en la miseria. Por lo cual, la defensa de los humildes, desde el ángulo obrerista, es un tributo al concurso de actividades bienhechoras que el bienestar de nuestro género reclama.

Si el derecho al pan y al descanso tienden a vigorizar a las personas, a robustecerlas físicamente, creando en ellas un estado de tranquilidad y relativa satisfacción, a predisponerlas al trabajo y levantar un estado de ánimo para contactos más placenteros, el derecho a la cultura, y la práctica del mismo, suponen la creación y ampliación de facultades intelectuales destinadas a la superación de todo lo existente. Se establece, pues, la lucha por la vida, desde un ángulo humano, rebasando los intereses de clase, y proclamando una solución incluyente favorable para los que fueron defensores de la explotación.

La acción subversiva que los sindicatos normaron y efectuaron con intensidad en distintas ocasiones ha sido, en todo momento, una manifestación de vitalidad y de conciencia de la esfera proletaria. Las diferencias entre capital y trabajo, figurando constantemente como obstáculos agobiantes para los trabajadores, nunca fueron sustanciadas con justicia por el procedimiento de pláticas directas o indirectas. Cedieron los poderosos en todas aquellas ocasiones que sus intereses, aunque diezmos en mínima parte, quedaban garantizados para continuar viviendo de la explotación y usufructuando la producción del esfuerzo ajeno.

El recurso más eficaz del sindicalismo, para las reivindicaciones principales de la clase trabajadora, es la

(Pasa a la página 2)

CRUIDIDOS

En Lérida las autoridades han inau-gurado la nueva cárcel provincial, de-clarándola satisfactoria.

Por la satisfacción de salir cuanto antes de la misma.

También el rancho de los soldados el general no importa lo encuentra superior. Pero prefiere comer en casa por un sacrificio más por la patria.

Al convento de las tales acudió una arrepentida, que ya al día siguiente motivos tuvo para prescindir de todo arrepentimiento.

Pues, como dice: «Para pasar por lo mismo tanto da novio sin dote como macho sacerdote».

El preso se quejaba de su mala suerte, a lo que el alcalde le replicaba: «Vivo en la cárcel como tú y no suelto quejas».

La duquesa de Montpensier, acartona-da dama española, ha fallecido. Poseía 22 títulos nobiliarios, valores mobiliarios, inmobiliarios y automovilísticos; 12 nombramientos de dama de honor, 17 apellidos, siete perros amaestrados, derecho a 125 reverencias diurnas y 10 nocturnas, y, sin embargo, ha fallecido.

Desde que Don Ful forma parte del Instituto Psico-pático en calidad de in-quilino recomendado, que a sus visita-dores les entrega una tarjeta de persona importante: «Don Fulano de Tal, de la Psicopatía práctica».

El arte de la ficción dispone de re-cursos inagotables. Por ejemplo, el oficio de pordiosero en X es califican-do de «profesión liberal» en oposición al conservadurismo tenaz de los car-tativos.

A Pelegrín, cuando le daban a rellenar formularios con «¿es a aprobar las carteras del Estado, en la casilla que requiera su profesión escriba mérito, así, acuciado, para darle más fuerza al vocablo».

Cuenta Alai que en el campo de concentración, en vista de que todo bicho afirmaba ser capitán o coman-dante, un coronel de carrera aseguró ser jornalero.

«Las cárceles españolas son las me-jores del mundo».

Hagan ustedes la prueba abriendo de par en par las puertas. ¿No?»

La de Lérida está superior, siendo ahora el problema encontrar presos distinguidos para ella.

Son tan desheredados los ricos, que no tienen cárcel donde caerse aganda-dados.

La cárcel de Lérida, como el ran-cho de los cartates: para que lo prueben los mandos y lo expliquen, lo ensalcan, y se liquide fulminante-mente.

El alcalde de mi cárcel mataba a los gatos de la vecindad con el rancho que despreciábamos los presos.

También para un desespero de amor el presunto suicida le imploraba un plato de garbanos penales al carce-lero.

Comiendo yo de la fonda, e inactivo, engordaba, y esa autoridad en-carrada que me mantenía encerrado me designaba a los periodistas como ejemplo de la excelencia del servicio de prisiones de España.

Y no digo más, maldita sea!, habiendo dicho que de julio falsos, ranchos que no comen los que los alaban, y prisiones de magnífica estancia a las cuales los de Falange no acuden ni en arreste.—Z.

DULCINEAS

FUERA cosa de tirarse al suelo boca abajo para no reventar de risa, el tomar seriamente ni a pitorreo la intención de reivindicar el fino amor a la Dama de sus pensamientos, que el moderno film angelopolitano atribuye a la desheredada Cagallería medieval o habal, en la resurrección que hace de la leyenda del rey Artús y sus paladines de la célebre Tabla, Mesa o cama redonda.

Este coro, corro o coto de caza y pesca circulares, lo componían analfabetos de cabeza arquitectónica o cementicia, y escultural o de basalto; que, para escribirse a las cocheras a que ponían sitio, necesitaban «amistrels» o bardos que les redactaran las misivas y que les leyese la respuesta a las propias, porque a ellos, tan dados a lo sanguinolento, les estorbaba el negro sobre el blanco.

Eran rudos cinegetas, y no otra merce; que se echaban a la mata, más a ojar ojetivamente y descaimaron campesinas, que corzos; y a probar en la ocasión un nervio o un músculo braceril, que parecía entretejido de verdadero tendón y hasta de asta de venado.

Sus torneos parecían riñas por motivos como por los que hoy se agarran a cañonazos de pistola en las tabernas y en los salones de canasta o de billar. Y los gallardetes que enbolaban en las lanzas, los tomarían a veces por ligas de maritones rarrunadas, o fimbrias de delantal de vulgárisima moza de mesón, de la que se espuman burujos de pelos en la sopa de los fignones.

El decantado «king» Arturo, pen-dragón de Leogria, ¿quién fué? Pues producto de un adulterio de los más repugnantes, que hacen de la crónica plutarquistica un guión de red de cloacas.

El rey de los bretones Uther tuvo a Arturo—ya frita la tortilla de pares de bemoles de la Tablazon redonda—; lo tuvo de la Bella Igerne.

Esta coqueta era la mujer de uno de los Sagrarmos o héroes de la Orden de Caballería citada: el duque Gerlois de Tintadiel, a quien el inescrupuloso soberano le birlaba la miría. Y el mago Merlón o Merlín oficiaba de tercero en tan sucio pa-quete.

El traidor monarca Siluro metió en trance de morir gloriosamente en batalla a su vasallo, para volarle la espasa, que vivo ya le escamoteaba. Al pobre Tintadiel lo hizo nieve la trol-ka, de que se registró relato.

De pasión tan bella y criminal fué maocillo o vástago Arturo o har-tuzo—siempre estaba entre espotones y ajías—; y la desordenada concu-pisencia de cuyos padres infligió ade-cuado correctivo la reina Ginebra de nuestra romancería y a la que el Cancionero anglosajón conoce por Guenever o Guenevere. Guenevere o Genovaeva por allá se andan.

¿Cómo vengó la rescaldada Ginebrona al venturado Gerlois? Cornuflando a su real cónyuge Arturo con un barón del mismo coto caballeresco y cabalístico, en que Uther escogió a la depositaria de las flores de su libidino.

El corredor de la vaquilla trovadora y el torero del príncipe galés, fué ahora Lanzarote del Lago; denomina-do así en baladas y triadas, por ser también engendro de comercio sexual alburístico, y haber sido abandonado por su santa madre en un envoltorio al borde de una mareotis, para que dieran cuenta de sus carmitas inocentes los tlacluches.

Como se ve, el eros o apetito repro-ductor entre los cortesanos del al-ti-medio, no podía ser más puro, sentimental, romántico, platónico, pético y lírico; más parafaleco, sir-ga-ladano y santigralalón o ghalalón. Era esa comedia hasta la rifa de Da-guenet, el bufón del palacio artúrico



EL SINDICALISMO REFORMISTA NO LO ADELGAZA

SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

SUMARIO DEL NUMERO 55

Julio Aristides: «Ficción y realidad de Don Quijote». «Rivarol, Jean Creach y su libro». J. Bosc Gimpera: «Vascos, iberos y celtas». F. Frak: «El límite» (teatro). John Dos Passos: «Cuestión de libertad». Luis di Filippo: «Proudhon y el movimiento federalista». Puig Espert: «Supersticiones». J. Chicharro de León: «Variantes sobre Pepita Jiménez». Antenor Orrego: «La reconstitución de un mundo». Ferrándiz Alborz: «¿Qué será de España?». Zenón: «El Mundo es así». «Bibliografía de Han Ryner». E. de Soto, F. Moro, Angel S. Pou, Carlos Molina, Sando: «La Poesía». «La Pantalla». «Mesa revueltas». «Noticiario», notas, dibujos, fotografías, etc.

en Caerleón o Camelote; auténticos chamicos elegantes de la época.

De tapamiserías hicieron allí los juglares, más o menos melomaniacos, con cuyos bulos llena hoy sus espantables pantallas la cámara del Móving.

En un mabinogi (plural mabinogion, fábulas) celta, canta de la hermosa Kilwich el entusiasta felibre o rimador arrimista, que le ronda el torreon, al compás de suave laúd:

«Mi diosa viste una túnica de color de fuego y ligera como una nube, sembrada de estelares campos de esmeraldas y turquesas. Le apunala degolladoramente la garganta cieca un collar de granates, por cuyos chorreantes desgarros se desangra su blancura. Su cabellera es más rubia que las mazonas y que la flor de la retama; y su piel más láctea que la espuma, batiendo el acantilado de Filth of Forth. Sus manos tienen la albuza de los capullos de la anémora, al labio del arroyo de un praderón. En su pecho nevó como en el de los siders del lago; de pupila azul como la de los pastores de las Highlands. Rosas de encendidos rubores purpuran la porcelana de sus mejillas. Y su mirar despidió rayos de oro, capaces de fundir un ancla, como el del halcón a la vista de la garza o de la perdiz».

¿Veis este coctel de piña, mango y fresón, pasados por agua? Pues ya podéis tener por actuado formalmente, que la élfica de la saga transcrita, a quien tan disparatadamente enlora un meleno al que le han llenado el bandullo, era una lavaplatos con 2 manoplas rosbifis y una caraca como un morral de salvado entre pe-gotes de albayalde y bermellón.

Angel SAMBLANCAT

«Caveant exules».—Al estofado que en estos surcos recién os serví sobre Plinio el Joven, se le puso por cabezal el díslate «Primo Nozo». Claro que yo escribí «Primo Nozo». En las locuras que hago con el lenguaje, a despetto de la gantona de puro que son los puristas, no he llegado a entelar la virginidad del papel con salpición de baba insignificante. Mi lema titero-literero es que hay que anarqui-zar el idioma. Cada generación his-paña ha de generar hablando su es-pañol propio. El academismo es una jaula; y no se debe hacer reverencia a sus barretos, sino morderlos hasta quebrarlos. Y no crea nadie que por llevar al mundo la contraria, me endoso el chaleco con la botanadura para atrás. Estote beati et diligti val-de me.—A. S.

BENGALAS

HOY he recibido una noticia, fresca de 20 años. Como no se trata de un hueso, el retraso es aceptable. Y madurable. Hay referen-cia de Félix Aragón, que tanto tiempo hace, más o menos, que falle-cia en Cuba. Suceso que no era to-terciara, confirmando la tesis marba-tiana de «divertirse sin dejar de ac-tuarse». Pero no era todo ballaruga lo demostró Félix varias veces, una de ellas plantándose con dos albañiles en un plan de huelguistas, frente a un andamiage de segundo piso para decirles José a aquellos esquirols allá suspendidos:

«¡S'ha de baixar (hay que bajar)». Félix retiró la escalera de mano, y reiteró a su vez, secamente:

«¡S'ha de baixar!».

«Pero...» susurraron los cuitados, ante la perspectiva del vacío.

Sin atender a más, los tres decidi-dos compañeros se agarraron cada uno a una antena con ánimo de sa-cudir el tinglado y danzarlo como bar-co en océano alborotado. Pero los mástiles no cedieron, siendo entonces la de encaramarse por ellos arriba con la acreditada presteza de lo jo-ven abañiero. Pero antes de que al-canararan la cima, los esquirols ya se habían arrojado de la misma de-jándose caer, sabiamente, sobre un montón de arena.

En el café de nuestros encuentros y recientes, «Coro Vell», nos ilustrá-bamos unos a otros en viajes asarros, en anécdotas del trabajo y de sindica-to, en ideas y ocurrencias, resultando alguna vez rebotar, y en la ocasión establecer edades, por ejemplo: «Tú eres mucho más viejo que yo, puesto que naciste un año antes (a los 13 años doce meses son un siglo). Félix asistía mudo a la matusalénica disputa, con su rostro ovalado e impávido, y más echado que sentado en la silla.

—Y tú, Félix, ¿cuándo cumples los años?—trató de indagar Pedro.

—¿Qué me vaga! (cuando me queda tiempo para ello).

No había manera de cojerlo.

Una tarde lloviznaba y unos quince compañeros quedamos, después de tomar café, silenciosos y fastidiados. A veces ocurre eso, creándose una situa-ción en la que no se soporta ni a los amigos. Por la noche acudí al grupo libertario y con voz importante y pa-labrá afirmativa exigí de los circun-stantes: «¡Apuntadme socio!»

Ya sé que los aficionados a compli-carlo todo con psicologías y exámenes minuciosos de caracteres y conductas se pierden en profundidades imposi-bles para dar—o no dar—con un des-tello de razón que explique el fenó-meno de la conciencia o de la incons-ciencia con las consiguientes trabazo-nes frenopáticas; pero el caso Félix, individuo pronto definido en pensa-mientos y sentires, ofreció aquella sim-plicitad pasmosa como para demo-strar la elaboración espontánea de caracte-res con resultado de atinadas conduc-tas.

En adelante, los compañeros conta-mos con Félix, habituándonos a sus seriedades prematuras. Pero ni él ni nosotros desdébamos alegría ni un compás sandunquero, resultando de ello una revolución social animada y alegre. ¿Fué un error táctico? Lo igno-rano, a causa del acierto que tuvimos. De aquel ambiente compañeros los lo-gramos a docenas.

Félix danzaba con su elegida como si el mundo le estuviera en deuda, como si en pintado de ehois estudia-ra un paso de huelga general; lo que se decía estar presto para lo que se terciara, confirmando la tesis marba-tiana de «divertirse sin dejar de ac-tuarse». Pero no era todo ballaruga lo demostró Félix varias veces, una de ellas plantándose con dos albañiles en un plan de huelguistas, frente a un andamiage de segundo piso para decirles José a aquellos esquirols allá suspendidos:

«¡S'ha de baixar (hay que bajar)». Félix retiró la escalera de mano, y reiteró a su vez, secamente:

«¡S'ha de baixar!».

«Pero...» susurraron los cuitados, ante la perspectiva del vacío.

Sin atender a más, los tres decidi-dos compañeros se agarraron cada uno a una antena con ánimo de sa-cudir el tinglado y danzarlo como bar-co en océano alborotado. Pero los mástiles no cedieron, siendo entonces la de encaramarse por ellos arriba con la acreditada presteza de lo jo-ven abañiero. Pero antes de que al-canararan la cima, los esquirols ya se habían arrojado de la misma de-jándose caer, sabiamente, sobre un montón de arena.

En el café de nuestros encuentros y recientes, «Coro Vell», nos ilustrá-bamos unos a otros en viajes asarros, en anécdotas del trabajo y de sindica-to, en ideas y ocurrencias, resultando alguna vez rebotar, y en la ocasión establecer edades, por ejemplo: «Tú eres mucho más viejo que yo, puesto que naciste un año antes (a los 13 años doce meses son un siglo). Félix asistía mudo a la matusalénica disputa, con su rostro ovalado e impávido, y más echado que sentado en la silla.

—Y tú, Félix, ¿cuándo cumples los años?—trató de indagar Pedro.

—¿Qué me vaga! (cuando me queda tiempo para ello).

No había manera de cojerlo.

Una tarde lloviznaba y unos quince compañeros quedamos, después de tomar café, silenciosos y fastidiados. A veces ocurre eso, creándose una situa-ción en la que no se soporta ni a los amigos. Por la noche acudí al grupo libertario y con voz importante y pa-labrá afirmativa exigí de los circun-stantes: «¡Apuntadme socio!»

Ya sé que los aficionados a compli-carlo todo con psicologías y exámenes minuciosos de caracteres y conductas se pierden en profundidades imposi-bles para dar—o no dar—con un des-tello de razón que explique el fenó-meno de la conciencia o de la incons-ciencia con las consiguientes trabazo-nes frenopáticas; pero el caso Félix, individuo pronto definido en pensa-mientos y sentires, ofreció aquella sim-plicitad pasmosa como para demo-strar la elaboración espontánea de caracte-res con resultado de atinadas conduc-tas.

En adelante, los compañeros conta-mos con Félix, habituándonos a sus seriedades prematuras. Pero ni él ni nosotros desdébamos alegría ni un compás sandunquero, resultando de ello una revolución social animada y alegre. ¿Fué un error táctico? Lo igno-rano, a causa del acierto que tuvimos. De aquel ambiente compañeros los lo-gramos a docenas.

ACOTACIONES

POR LAS FRONDAS DEL YONNE

Excursión a la Casa de Reposo

En este tiempo de plenitud veraniega, una excursión dominical con tiempo espléndido, siguiendo el prestigioso itinerario Corbell-Fontainebleau...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

En la excursión no faltaba nada de lo que podía hacerla sugestiva. Ni siquiera faltaba speaker-guía con garganta resistente; tampoco, tratándose de españoles, el consabido coro de voces que canta incesantemente sin tener al propio cansancio ni al ajeno...

EL «DERECHO SOCIAL»

por Eusebio G. CARBO

Esperamos sentados, desde hace tiempo, que alguien nos lo demuestre. Espera inútil. Pero no hay quien intente ponerle el cascabel al gato. Ni una sola tentativa. El ridículo infundido espanto a la gente...

No. Ni vaguesades, ni exposición incompleta. ¿Por qué los sabihondos que se rebelaron después de la guerra, hablando de las inmensas lagunas del anarquismo, no se adelantaron al presente señalándonos concretamente unas contradicciones que no hay medio de ocultar con el empleo de ridículos afeites y perifoneos?

No. Se está arrojando la verdad al charco sin miramientos de ninguna especie. Se habla a troche y moche. Y se llega al extremo de inventar cuando nada se consigue descubrir. El onus probandi es escarmentoso ostensiblemente. Jamás menudearon como ahora los casos de irresponsabilidad y de apetitos que encuentran en la confesión su vergüenza degradante.

El anarquismo aceptado generalmente por cuantos saben fundamentar en sentido antiautoritario sus opiniones, se sitúa a distancias astronómicas del de aquellos que se han propuesto simplificarlo todo—¡oh santa simplicidad!—dirigiéndose al conjunto en demanda de acuerdos mayoritarios, sin caer en la cuenta de que tales acuerdos habrían de convertirse ipso facto en tónica de un nuevo despotismo funcionando en nombre de la libertad.

No. Aquí lo único falso, vago y contradictorio es ese anarquismo desmedido, sin vértebras y sin alas fabricado por quienes estiman que les cuadra mejor ser comisarios de puertas y ventanas, que pasar largas temporadas en la celdas. Ese anarquismo que media el Parlamento—que es la superchería más inmundicia de nuestro tiempo—en que se espera avanzar en muchos casos por decreto—esperanza desmentida siempre por los hechos y que mejora sin disputa todas las marcas de lo grotesco—y en que para saber a punto fijo que es correcto en todos el ejercicio de los atributos de cada uno, se instituye—como en el «derecho social»—algo así como una inspección permanente, es un anarquismo de opereta bufa.

Si la simplicidad no se complica con algo muy desagradable, ¿es posible que induzca a dogmatizar barbaridades de semejante calibre? Muchos han dejado de creerlo...

N. D. L. R.: Cediendo al ruego reiterado de buen número de compañeros, volvemos a publicar este artículo, uno de los mejores de la última época del malogrado y apremiadísimo compañero Carbo.

AIRE LIBRE

ANGULEMA. Como en años anteriores esta Federación Local organiza una salida a la playa para el domingo 3 de agosto...

Todos los compañeros que deseen tomar parte en la misma se dirigirán lo antes posible a uno de los miembros de la F. L. a los efectos de inscripción.

BURDEOS. GIRA CONCENTRACION. Al Lago Azul, Saint Astier (Dordogne) el domingo 27 del corriente. Salida a las 6 y media de la mañana, plaza Victoria, Burdeos. Invitados todos los compañeros para pasar un día de campo y de fraternidad.

FUMEL. EXCURSION A CAP-FERRET. El C. R. de la F. I. J. L. del Lot y el Garonne en conjunto con la Federación Local del M. L. y S. I. A. de Fumel, organiza para los días 2 y 3...

PERPIGNAN AVISA. Con la finalidad de contribuir al éxito de la tradicional concentración de compañeros el día 24 de agosto próximo, para asistir en Toulouse al grandioso mitin que tendrá lugar en el «Palais des Sports», en conmemoración de la gloriosa gesta revolucionaria del 19 de julio del 1936, la F. L. de Perpignan, de común acuerdo con la Comisión Organizadora, invita a los compañeros de esta localidad y de sus alrededores a inscribirse para organizar el viaje en las mejores condiciones posibles.

Los compañeros Morales, Carbo y Bueno recibirán las demandas de inscripción en el Café Continental, Plaza Aragón.

Nota: En suscripción espontánea los concurrentes a la jira reorganizaron 12.800 francos para la Casa de Reposo.

Trabajador: Si tomas esa inducción, (consecuencia racionalmente inferida de hechos anteriores) o profecía (adivinación de lo futuro) con torpe confianza y sobre ella te duermes, y como tú hacen muchos, no habrá tal consecuencia racional ni menos adivinación, y lo que podrá ocurrir es una de estas tres cosas: primera, que por tu actitud expectante y la de holgazan como tú, el maná esperado no caiga; segunda, que, aleccionada la gente del privilegio por el peligro pasado, refuerce sus medios de defensa y busque y halle nuevos engaños con que distraerte; tercera, que la apatía de los individuos que, pudiendo ser hombres se limitan a ser masa, agregado informe e inconsciente, de lugar al establecimiento de jefaturas, a la osadía de los ambiciosos, a que tu desvergonzado y atrevido compañero se encarama a la altura, y en tu nombre, te sujeta más duramente a la explotación política y jurídica, como hacen los jefes de los partidos obreros de todas las naciones sin excluir ninguna.

Te has de poseer de modo íntimo y consubstancial a tu existencia de esta verdad: El progreso no es obra exclusiva del tiempo y de la multitud, sino, que, ante todo, es obra individual. ¿No ves el clericalismo reforzado a última hora, sembrando la cizaña de los conventos en los campos del progreso? ¿No ves la burguesía amparándose tras la democracia y la evolución para que desistas de tu propio ideal o lo apliques indebidamente?

Si a la gran obra colectiva que me-

El derecho social, tomado por algunos sin mayor alcance, como trasunto o suma y compendio de los derechos individuales, es un pseudo artículo que le merece al anarquismo, tras detenido análisis, los más incoercibles calificativos. Es una de las dimensiones del sistema vigente, sirviendo de base a sangrientos paralogismos. Se refiere al derecho de la sociedad a velar por los intereses del conjunto. Su función primordial estribaría—ya puesto en marcha el comunismo libertario—en que no fuera disfrazado de necesidad el deseo de comer chuletas. Un definidor maravilloso señalaba ya ese peligro hace unos años, en el curso de una polémica que, merced a su evidente insuficiencia, acabó como el rosario de la Aurora. Aquel definidor sabía de anarquismo y de derecho lo legislado, tan poco como nosotros de la teoría de Los Quanta, y se le olvidó decirnos—o no supo decirnos—una serie de cosas en extremo interesantes, cuya vinculación con nuestros principios no ofrece la menor duda.

En su modo de cuadrar las cosas—modo que rechazamos de plano y con altanería—, a lo raquítico se incorpora lo absurdo, mientras juega con determinadas sutilezas como si fueran pelotas. ¿Cómo establecer una demarcación rigurosa entre la necesidad y el deseo? ¿En base a qué razones puede invocarse ese derecho de la sociedad, que subleva por lo arbitrario y por lo ínfimo?

¿No está fuera de debate que la práctica de semejante facultad por el conjunto determina el eclipse de los atributos de las partes que lo integran? ¿Acaso el de cada uno no lleva implícito el de todos?

¿Cabe atribuirle a la sociedad un derecho de inspección, por ejemplo, sobre las prerrogativas del individuo en sus múltiples aspectos, sin que éstas se estumen en mayor o menor grado a la carrera? ¿Qué distancia media entre la inspección y el veto, sea franco o larvado? ¿Quién podría negar que se trata de una forma, no por disimulada e indirecta menos afectiva, de volver al punto de partida?

¿Qué es la sociedad?—pregunta Melilla. Y contesta, traduciendo con su proverbial claridad el juicio de los anarquistas, mientras en él no aparecen esos lunares democráticos que son como una viruela en nuestros días: La sociedad es un agrupamiento indefinido de individuos. Menos que un agregado o una suma, pues se dan el multitud de sumas, pero no una resultante definida y concreta. Y una agrupación de individuos, un agregado si se quiere, ¿es algo distinto de éstos, que puede y vale más que éstos? ¿Es la sociedad, acaso, un ente superior con personalidad propia diferenciada de la de sus componentes? En rigor, la sociedad es una abstracción.

¿Qué tal? Se puede escurrir el buldino—ninguna ley lo impide— diciendo que ciertas cosas no deben ser tomadas al pie de la letra. Pero es inútil. Está reñido con las normas del anarquismo emplear un lenguaje que se preste a varias interpretaciones contradictorias entre sí. Y no hay que entender unas palabras por lo que quieren decir, sino por lo que dicen. Además, debe tenerse en cuenta que, en general, no dice lo que simplemente cree, sino más bien lo que sabe.

Tanto peor para aquellos a quienes la valentía de sus pensamientos hace temblar... después de haber fingido durante años que los aceptaban sin reservas. Porque, quiénes o no se quiera, en aquellos pensamientos aúdate se recoge, libre de toda suerte de eufemismos, de telanías, de condicionalidades—unas veces muy risueñas y otras veces muy pintorescas—la pureza de nuestros principios que dejarían de ser de oposición rotunda al capitalismo y al Estado, para confundirse con cualquier escuela autoritaria, no colocando en primer término, como medida inexcusable y como punto de partida que no hay medio de soslayar, los derechos inalienables e imprescriptibles del individuo.

Pueden tomar nota—deben tomarla—aquellos que repitiendo con un eco lo que otros dijeron, afirman que es relativo el concepto de la libertad en las definiciones anarquistas. ¿Relativo? Si nosotros—dotados de una percepción que no tiene por qué achicarse ante la de aquellos bomberos que durante un largo período se presentaron al público disfrazados de incendiarios—hubiésemos el convencimiento de que es relativo—lo que significa vago o incompleto—el concepto que de la libertad expone el anarquismo, dejaríamos de llamarnos anarquistas, esa misma tarde, pensando que no pueden ser claras las ideas de una tendencia que las presenta envueltas en nebulosas.

Para su compañera e hijos y familia toda, nuestras más sinceras condolencias.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

REGIONAL PARISINA. Donativos recibidos Por España: Grupo de Amigos Aymare, por disolución del mismo 57.675. F. L. de París, 6.000.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

REGIONAL PARISINA. Donativos recibidos Por España: Grupo de Amigos Aymare, por disolución del mismo 57.675. F. L. de París, 6.000.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

REGIONAL PARISINA. Donativos recibidos Por España: Grupo de Amigos Aymare, por disolución del mismo 57.675. F. L. de París, 6.000.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

Por Antonio R. GIRONELLA

MAYOR LIBERTAD

opresiones políticas y económicas de los pueblos. Nos situamos sobre la tierra libre y cara a la Naturaleza por lo que se le puede arrancar en beneficios para el hombre colectivamente considerado.

España entra en nuestra cuenta inmediata en previsión a lo que habrá que actuar en ella. Se la mantiene forzadamente en su feo capítulo de pobreza y miserias cuando el clamor de sus campos y sus ríos indican que hay que rehabilitarla, reincorporarla, para ser lo que su integridad física exige que sea. Pese a la plajera clerigo militar que sufre hace siglos y a las tradicionales explotaciones, España tiene virginidad moral y geológica. Si las minas de Riotinto están casi exhaustas, en los montes de León hay recientes revelaciones mineralógicas; si en ciertas estepas el salobre quema las hierbas, en las estrabaciones pirenáticas se van descubriendo filones de fertilizantes. A este respecto las cuentas del Cardener y del Llobregat son famosas. Nuevas prospectaciones podrían proporcionar metales y carburantes. El capital aborígen es avaro y mejor que lo dejemos en su avaricia. Nuevo motivo para la revolución, tras la cual será curioso poder constatar que en nuestras manos España resultará más nueva de lo que incluso a nosotros nos parecía. Con el español y su economía reñidos, asociados a la inteligencia y al trabajo, el parto de la sociedad futura no puede inspirar ningún cuidado.

Si hoy estamos lejos de crear que la península ibérica es un apantado europeo para mendigos, tampoco nos seducen las enfáticas propagandas del patriotismo que colocan la producción nacional en el índice mayor en tanto comisionados ganan el extranjero para hacer compras masivas. Nuestro país contiene abundancia de recursos, a flor de tierra unos y en escondite otros. Asimismo, sus limitaciones, en su precipitado Comunismo Libertario (Puede era un impaciente de la revolución) echa mano a las materias visibles y sugiere improvisar las que no existen o escasean. Previsión de bloqueo, tal vez fundada. Pero hay que contar con la necesidad y la solidaridad comercial de los pueblos pese a las internacionales autoritarias. Hispania negra merceda con la Esclavía roja a pesar de los enconos publicitarios. Si se tercia elaboraremos caucho sintético y si no lo compraremos con las excedencias que otros necesitan. Así el resto. Pero no sofremos ni nos deberemos al engaño. En patriota se dice que el árbol cauchutero es aclimatable en la provincia de Huelva. Los hay en número de 250.000 en la Guinea «española», pero no habrá ni cinco mil que acruen dos años en el sud hispano. La cosecha—exótica—de caucho, no excede de 8.000 toneladas anuales a las cuales se pueden unir 40.000 de desecho, es decir, recolectadas en los cementerios de automóviles. Milagro de santos equivalente a la presencia de vírgenes en las manufacturas con maquinaria herumbrosa, que no consiguen que la producción salga de su marasmo.

En una materia abundamos: en hierro. Ojos Negros y Vizcaya, particularmente. Solamente la última, en 1954 entregó al mercado 474.300 toneladas en lingotes de hierro, 518.720 en lingotes de acero, 305.344 de material laminado, 14.603 de hojalata, 35.363 de carriles y 10.587 de bridas, placas y demás utilidades. Añadida la producción de Puerto Sagunto (proveedor: Ojos Negros) y la actual de Avilés (proveedores: Asturias y León), además de otras producciones menores, las cantidades arriba citadas pueden considerarse más que duplicadas. Para el acero se fué a la conquista del millón 258.000 toneladas en el ejercicio de 1955, cifra que colmaría las necesidades nacionales previstas si buena parte del material no emigrara al extranjero en bruto y en manufactura.

Trabajador: Si tomas esa inducción, (consecuencia racionalmente inferida de hechos anteriores) o profecía (adivinación de lo futuro) con torpe confianza y sobre ella te duermes, y como tú hacen muchos, no habrá tal consecuencia racional ni menos adivinación, y lo que podrá ocurrir es una de estas tres cosas: primera, que por tu actitud expectante y la de holgazan como tú, el maná esperado no caiga; segunda, que, aleccionada la gente del privilegio por el peligro pasado, refuerce sus medios de defensa y busque y halle nuevos engaños con que distraerte; tercera, que la apatía de los individuos que, pudiendo ser hombres se limitan a ser masa, agregado informe e inconsciente, de lugar al establecimiento de jefaturas, a la osadía de los ambiciosos, a que tu desvergonzado y atrevido compañero se encarama a la altura, y en tu nombre, te sujeta más duramente a la explotación política y jurídica, como hacen los jefes de los partidos obreros de todas las naciones sin excluir ninguna.

Te has de poseer de modo íntimo y consubstancial a tu existencia de esta verdad: El progreso no es obra exclusiva del tiempo y de la multitud, sino, que, ante todo, es obra individual. ¿No ves el clericalismo reforzado a última hora, sembrando la cizaña de los conventos en los campos del progreso? ¿No ves la burguesía amparándose tras la democracia y la evolución para que desistas de tu propio ideal o lo apliques indebidamente?

Si a la gran obra colectiva que me-

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

REGIONAL PARISINA. Donativos recibidos Por España: Grupo de Amigos Aymare, por disolución del mismo 57.675. F. L. de París, 6.000.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

NECROLOGICAS

Francisco Bustillo

La F. L. de Seés (Orne) hace conocer la muerte del que fué en vida compañero Francisco Bustillo. Debido a una breve pero penosa enfermedad, le sorprendió la muerte el 20 de mayo de 1954 a la edad de 56 años. Era natural de Santo Domingo de la Calzada (Logroño), militaba en esta Federación Local desde 1945 y en España pertenecía al Ramo de Construcción de Bilbao. Su entiero, fué civil tal como él lo tenía solicitado. Su máximo deseo lo cifraba en el regreso a España, libre al fin de zánganos y dictadores.

Esta Federación Local se asocia al dolor de su mujer e hijos y familias de España.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

REGIONAL PARISINA. Donativos recibidos Por España: Grupo de Amigos Aymare, por disolución del mismo 57.675. F. L. de París, 6.000.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

REGIONAL PARISINA. Donativos recibidos Por España: Grupo de Amigos Aymare, por disolución del mismo 57.675. F. L. de París, 6.000.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

REGIONAL PARISINA. Donativos recibidos Por España: Grupo de Amigos Aymare, por disolución del mismo 57.675. F. L. de París, 6.000.

Francisco Bustillo

Continuación de la Asamblea el sábado 26 a las cuatro de la tarde y el domingo 27 a las nueve y media de la mañana.

La religión del miedo

Me he ocupado ya del carácter y de la significación psicológica de la religión, los he considerado como una manifestación patológica de la función de protección, como una desviación de la función normal desarrollada en la naturaleza física y orgánica, desviación causada por la ignorancia de las causas naturales y de sus efectos; no puedo entrar aquí en nuevas consideraciones a este propósito. He dicho también que el miedo es el sentimiento primordial de cada religión, primitiva o evolucionada, en no importa qué pueblo de la tierra; este pensamiento, por lo demás, no es nuevo, es viejo como la especie humana misma, y todos los que han querido hacer investigaciones sobre los sentimientos y sobre la manera de la cual se manifiestan lo han formulado.

Todas las divinidades primitivas son más terribles que buenas, más malas que propicias; ellas son quienes tienen el poder del mal y quienes son sus autores. Los sentimientos del pueblo que ve en cada fenómeno natural un daño y un peligro, el mal y la destrucción, no son otra cosa que el miedo, por una parte, la impotencia, por otra; de donde resulta que cada hombre se humilla por temor como ante un enemigo poderoso, como ante un vencedor que tiene el poder de vida y de muerte, e intenta por todos los medios calmar la dureza del espíritu provocando su piedad. Un poco más tarde, han llegado en el culto religioso los dioses buenos, favorables al hombre, protectores, opuestos y enemigos de los dioses malos y destructores. De tal modo que mientras que en los primeros grados del culto religioso le encuentra la religión de los dioses malos y enemigos del hombre, religión que tiene por fin hacer más dulce el poder divino, se encuentra más tarde la religión mezclada al culto de las divinidades buenas o malas, y, al mismo tiempo, la lucha que esas divinidades entablan por tener el dominio del cielo y de la tierra, con la victoria final de la divinidad buena. En la religión cristiana, el diablo es un resto de la primera manifestación religiosa de la humanidad, un dios maligno que no ha sido completamente destruido, que tiene aún influencia sobre el hombre y sobre sus actos, y eso a pesar del poder superior del dios bueno, que domina incluso al diablo.

Pero en este mismo dios bueno del cristianismo hay una supervivencia de un poder maligno y capaz de perjudicar al hombre. Eso está claramente expresado en el Pater, donde se ruega a dios que no nos deje caer en la tentación, en el pueblo más devoto, el sentimiento de este pensamiento es muy profundo, porque, temiendo a dios más que lo venera, cree que todo el mal y todo el bien vienen de él; se abstiene, al menos en intención, de hacer el mal por temor de la venganza divina; el infierno, que condena a los pecadores a una pena eterna, es espantoso; el culto y la observación de las leyes sagradas son mucho más el efecto del miedo al infierno que el deseo de los goces del paraíso; y sólo algunas almas elegidas se consagran al paraíso; por lo cual renuncian a todo goce temporal.

G. SERGI



Las confusas fronteras que la política y los hombres de Estado trazan entre el Oriente y el Occidente no pueden tomarse geográficamente en serio, porque esa caprichosa y arbitraria delimitación está sujeta a los vaivenes del traumasmo diplomático que traza y borra en un mismo día, zigzagueando a través de montañas y de valles; planicies, lagos y mares, las naciones y las zonas de influencia.

Este puede hoy empezar, si así lo queráis, en Berlín y en línea sinuosa llegar hasta Hungría y difuminarse poco a poco en Yugoslavia, donde el titismo quiere jugar el papel de mediador entre unos y otros o de negociador — que de negocio viene — y de negocios se trata.

Y no veáis otra cosa en esas comisiones y desplazamientos de fronteras y zonas de influencia que un asunto de mercaderías y de materias primas servido en comprimidos sentimentales o patrióticos para mejor pasar por la garganta de los pueblos respectivos.

Antes eran las minas de carbón que alimentaban de combustible sólido las máquinas de vapor y eso además de constituir una riqueza y un confortable bienestar sostenía los imperios, como por ejemplo, el de la Gran Bretaña, que se afianzaba con pedestales de antracita y muros de toda la gama negra de carbón mineral; porque el carbón hacia navegar los mastodontes de la flota de guerra y su marina mercante y ellos eran los que le daban la hegemonía en los mares y constituían el lazareto defensivo y ofensivo en todas las aventuras guerreras para ampliar el radio de acción de ese formidable imperio, que como el Carlos I de España, no se ponía el sol en sus dominios.

Hoy el sol de la soberbia Albión ha empezado a eclipsarse, como cuando en Flandes empezó a ponerse para Felipe II de España. Pero los británicos han sido más precavidos y en todos sus antiguos dominios han dejado prenda, mientras que los tercios del Duque de Alba sólo dejaban desolación, cruces y rosarios y con estos atributos no se pueden conservar ni amistades ni buenos recuerdos. España quería formar sus imperios espirituales imponiendo un dogma y «pegaba sin pagar»; los británicos no daban y guardaban la ropa y en la mayoría de sus dominios «pegaban y pagaban» para poder presentar factura.

Las minas del Rif dieron mucha guerra, camuflando el fondo del asunto por otro de índole patriótico, — ¡banderita, banderita! — pero que en realidad no eran los rifenios los que estaban en litigio sino el mineral y los accionistas, aparte del natural espíritu belicista de los militares españoles que convirtieron el protectorado del norte de África en escuela práctica para propulsar el escalafón de mandamases. El propio Franco fue uno de los ventajistas mandamases que con sus legionarios se distinguió hostilizando a los cañablenos marroquíes y de tal forma sus estrellas en bocamanga aumentaron como la espuma. Después se sirvió de los mis-

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación O.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

TELEFONO
Red. y Adm.: BOT: 22-02
Giros a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos



Desvinculación Agraria de España

V.-EXPROPIACION INVISIBLE

La expropiación invisible no tiene muchos cronistas, pero tuvo muchos protagonistas en España, singularmente desde que terminó la primera de las guerras llamadas mundiales. Como hecho comprobado es el más importante de los que se produjeron en el mundo agrario. Todos hemos sido testigos del violento desnivel a los propietarios de grandes fincas, ya en su mayoría hipotecadas en favor de Bancos y de prestamistas particulares.

Recordemos la guerra del 14. Como los productos de la tierra alcanzaron precios altos, reaccionó el rentero o colono negándose a pagar en especie. Hasta entonces se había pagado corrientemente en especie, las más veces en trigo. Si valía éste en 1916 doble de lo que valía en 1912 ¿por qué no se disminuía la cuota? Algo semejante ocurría con los demás productos cuando se entregaban como renta o se destinaban a cubrir deudas. Los agricultores no dejaron de estar en el cierto cuando revisaron las rentas sin acudir a ningún tribunal. Como no obtenían conformidad de los propietarios, dejaron de pagar en especie y en metálico.

Fue entonces cuando se dió el problema de más envergadura. Su originalidad se dió en España con eficacia manifiesta. Representa en realidad la bancarrota de la propiedad, que se suprime al suprimirse la renta, quedando invalidado el derecho secular del dueño. Esta negación se completó y perfeccionó con la desvinculación de trabajo en gran escala. Ya se había puesto antes en práctica, aunque a pequeñas dosis.

Si esperar nada de la ley ni de los leguleyos, vivía el campo aislado y desconocido. Entre grandes masas de cultivadores menesterosos se inició una subversión radical. No para exhibirse, sino para favorecerse. Se anticiparon a la expropiación expropiando directamente la renta.

VICENTE ARTES

trabajos anteriores recibía extraordinario empuje. Iban fracasando las explotaciones agrícolas administradas por el dueño mediante trabajo a jornal. El tradicionalismo patriarcal quedaba roto. En muchas comarcas abandonaba las tierras, vendiéndolas apresuradamente o dejándolas yermas, liquidando aperos y ganado. Si un terrateniente cosechaba cincuenta toneladas de trigo, al vender el grano obtenía menos de lo que tuvo que desembolsar — o quedar a deber — en jornales por cultivo y recolección.

Los campesinos evolucionados, a quienes el obrero industrial supone tan rezagados como los no evolucionados consiguieron desvalorizar la tierra como mercancía, tanto cultivada a renta como a jornal. Vieron que su interés, su verdadero interés, estaba en el cultivo sin renta. El hecho es de significado tan hondo que resulta oculto para millares y aún millones de españoles a los que apenas interesa más que el artificio. Ya se recordará que el verdadero impulso de la Revolución francesa de 1789 en el agro fue — como recuerda Kropotkin — la actitud de los campesinos, que abolleron de hecho los tributos feudales sin esperar a que los leyteyos de París los suprimieran por decreto.

Resultó un contrasentido lo que el Gobierno español acometió con la Reforma Agraria, copiándola de distintos países, cuando precisamente los agricultores españoles realizaban por su cuenta y riesgo el cambio más profundo, inutilizando la propiedad que autores y coautores y cómplices de la Reforma Agraria querían, en realidad revalorizar, aunque sólo fuera de momento como recurso fiscal.

Todos los interventores en dictar principios y bases de la tal Reforma Agraria, en apresurar su articulación con tantas reformas reformadas y viciadas a reformar sin el conocimiento siquiera de los trabajadores de la tierra, no eran más que altos funcionarios de ins-



tuciones prestamistas. Su intención — la de los prestamistas — consistía en procurar que la gran riqueza patrimonial que se estaba desmoronando pudiera parcelarse y venderse en condiciones de las llamadas remunerativas, tal como la interpreta y entiende la omni-potencia bancaria.

Pero el hambre de tierra no tenía tregua para tal intriga. Había hambre de tierra para trabajarla con fruto; hambre de tierra para explotarla sin peligro de desahucio, para acabar con las plagas del campo, para ser independiente del cacique y del propietario, para vestir llanadas y laderas, para acabar con la fisiología precaria de España. El profesor Augusto Pi y Suñer, en su obra magistral «El hambre en los pueblos», demostró que de cada 100 defunciones en el agro español y masas industriales equiparadas, económicamente al campo, se producían 75 por hambre a principios de este siglo. Se advertía ya con claridad la catástrofe que las guerras coloniales habían producido en la energética española. Mucha parte del desnivel mental, tanto político como vecinal y moral que se vivió en el primer cuarto de siglo español se explica por la miseria que produjo, fomentó y agravó tan desdichado estado de cosas.

Sabemos ya que la concentración industrial es un mito. No mito absoluto porque existe tal concentración, sino mito interino porque lleva en sí grandes contradicciones que la miman y sabotean. Si la caldera de vapor concentró grandes masas de trabajadores en torno, la corriente eléctrica los dispersa por la rapidez con que se produce la fuerza, paralela a la rapidez de comunicaciones. Y todavía podemos alegar que la energía atómica de paz puede multiplicar favorablemente tales optimismos. Marx no vivió entre máquinas como Engels. Si Ford y otros concentran su negocio es con vistas al mercado, cuantificándose los operarios. Los bolcheviques, que no quieren más que montones, se entusiasmaron con Ford. Pero lo cierto es que Ford concentra ganancias, pero desconstruye técnica. Esto es en reducción, lo que será mañana el mundo industrial, pero no en manos de Ford, sino en manos del trabajo evolucionado de cara a la participación social de sus beneficios.

LA PROPINA

RAYAS EN EL AGUA

VINE a ocupar en el cine un asiento distante de la pantalla, a corto trecho de un pasillo. La proyección no había empezado y las luces de la sala estaban encendidas. Espera amenazada con música de disco... El práctico guiando a una pareja. Reconozco al práctico — ¡quién iba a decirle que ejercería tal pilotaje! — y a ella, a la compañía, no. La compañía ha retribuido al apostador y luego, a mi vera, se han sentado.

Si llego a saber esto no me retrato. La película común y la privada, que rueda ya la imaginación, se cruzarán en el camino, confundiendo una y otra.

En efecto, lo real vence a lo ficticio. Si los espectadores conocieran a los personajes en cuestión, como yo, no logrando imponerse a la loca de la casa, ninguno haría caso de la película: habría que venir de segundas al cine. Menos yo, por si acaso...

Cosa añeja sólo hay una buena: el vino. Abramos nuestras puertas para que salga el humo de los recuerdos y no nos asfixie. Descarguémonos de la memoria y aposentemos en su lugar lo último. Cada hora de reloj debe marcar en nosotros un cambio hacia delante. Auxiliémonos de la indiferencia para desempeñar nuestro cometido. Veámonos y veámoslo todo como meros espectadores de nuestro doble actuante. Recibamos lo grave con carcajadas y lo jocoso con sonrisas.

Un momento las partes conocidas me han dejado sorprendido. Los efectos de este ligero síncope, a contra gusto mío y contra mi dominio, se ha producido por inadverencia. Impónese traer el buen sentido a mandamiento, considerando esta catástrofe como si en la vida no ocurrieran más que catástrofes.

Aquí hay unos intereses en baja a consecuencia de una quiebra del corazón — aunque más parece de los sentidos —, dejando a los interesados en la calle. ¿Y cómo el termómetro ha descendido a cero? ¿Qué explicación tiene el «consumatum est» y, tras el fuego devastador, el montón de cenizas a la vista? Entre ayer y hoy el contraste es patente, sin percibir en medio de este aguzal un junco siquiera enhiesto. Ahora marido y mujer producen como si nunca estuvieran juntos en la cama, como si ella no pariese de él... Probablemente, la hija, acostumbrada a no tener padre, tenerlo le parezca superfluo.

Mucho, mucho los conozco, bien que han cambiado — hemos cambiado — otro tanto. Cuando el presente, en lo material, no mejora el pasado, el orgullo nos lleva a ocultarlo como si fuera una vergüenza. El dinero todo lo tapa, la carencia de dicho metal lo alcahuetea todo. Según lo que poseemos así suponiendo: al exento — ¡oh inaudita largueza! — la vida le concede cuatro caminos para correr. Sólo falta que esté impedido y yendo a apagar fuegos carezca de muletas...

La mujer viene al cine con su arrimo, como si tal cosa, el «latere», como si tal cosa, utiliza al marido acomodador mostrándole los boletos. Tiene razón el doctor Pangloss: «Todo pasa en el mejor de los mundos posibles».

La cuestión cambiaría de aspecto si los exconyuges, salvando la línea divisoria de hielo, tuvieran la satisfacción de aborrecerse. Sólo que entonces el marido no recibiría del querido de su mujer la propina.

PUYOL

NOTICIAS DE PORTUGAL

SEGUN noticias de fuente fidedigna que nos llegan de Portugal, el país entero se halla en estado de agitación latente. Dicha agitación tiene carácter político y social. Su envergadura es tal, que los resultados más halagüeños pueden ser previsibles para los que combaten la dictadura salazarista y defienden las libertades humanas.

Se asegura que en muchas poblaciones, a pesar de los amañes electorales, las elecciones fueron ganadas por el general Humberto Delgado. El fascismo entonces, viéndose batido en las urnas, disolvió por la fuerza armada muchos colegios electorales en el momento en que se disponían a hacer el recuento de la votación, atribuyéndose al candidato de Salazar la mayoría alcanzada por Delgado.

Al día siguiente de las elecciones la agitación política subió de tono. La población de las más importantes ciudades y también la de algunas locali-

dades rurales declaró el boicot a la prensa diaria, el cual sólo terminó cuando se abolía la censura. Hace ya un mes que se aplica este procedimiento de lucha con creciente éxito, quedándose sin vender miles y miles de ejemplares de los diarios portugueses.

Por su parte, las clases laborosas, pese al terror policiaco al que están sometidas, responden a las violencias del salazarismo con numerosas huelgas de protesta. Las más importantes se han desarrollado en El Barreiro, Setúbal, Almada y Vila de Xira. Toda la parte sur del Tajo participa activamente en este movimiento de protesta. Igualmente el norte del país. Estas huelgas, aparte las declaradas por los pescadores de Matosinhos y los operarios de Fontela y Figueira de Foy que lo fueron por reivindicaciones económicas, lo único que reclaman es la abolición de la dictadura. La agitación está ganando las colonias de ultramar, en las que después de la farsa electoral se han colocado pasquines en los que puede leerse: «Queremos a Delgado o la independencia».

El día 23 de junio último, en las localidades de Monteseinos-Novo y Alemtejo, los campesinos hambrientos se dirigieron a la Cámara municipal a reclamar víveres. La Guardia Republicana al servicio de Salazar abrió fuego con sus ametralladoras contra aquellas masas de hambrientos sin armas, produciendo 14 muertos y más de 100 heridos, muchos en estado grave.

Pese al silencio de la prensa, este nuevo y monstruoso crimen de la dictadura de Salazar, ha sido conocido por el pueblo y ha producido la indignación general que se ha transmitido por todo el país como reguero de pólvora. En Lisboa y en Oporto y en muchas otras poblaciones miles y miles de personas se presentan ante los centros oficiales luciendo corbata negra en señal de protesta contra este nuevo y monstruoso desafuero de la autoridad.

Durante los días 1 y 2 de julio en las mismas poblaciones se declaró el boicot a los tranvías, a los cines y a los teatros. La acción obtuvo incomparable éxito, puesto que los tranvías circulaban vacíos y a los espectáculos no concurrió casi nadie.

Las cárceles se hallaban abarrotadas de presos y en el presidio militar de Trafaria se hallan cerca de 700 obreros detenidos por haber participado en la huelga del Barreiro.

Este admirable movimiento de resistencia del pueblo portugués culminará, seguramente, en una acción insurreccional, apoyada por una gran parte de fuerzas armadas que hoy fingen apoyar a la dictadura.

Prestad atención a los acontecimientos de Portugal. Las violencias que la dictadura está cometiendo para mantenerse, son un signo infundible de que ha entrado en el período de agonía.

MUÑO LOPES

Una réplica de la delegación de la C. N. T. de España en Méjico

El señor Prieto y la unidad C.N.T.-U.G.T.

El señor Indalecio Prieto, ha publicado en la revista mexicana «SIEMPRE», varios artículos encaminados a demostrar la conveniencia de fusiónse, o en su defecto, de pactar los dos centrales sindicales existentes en nuestro país, en época normal. Nada tendríamos que objetar a las sugerencias del señor Prieto, a no ser que llama a las puertas de la casa donde sus moradores hubieron de retirarse cansados de esperar, y de apelar al buen juicio de sus vecinos para una sentencia contra los usurpadores de sus libertades. No hace de ello dos años. Por parte de la C. N. T. se insistió en la necesidad de llegar a un acuerdo con la U. G. T., con el propósito de organizar una arremetida seria y decisiva contra el imperio franquista, con las únicas armas y procedimientos capaces de tumbarlo. No creyó llegado el momento, la central reformista, de emplearse a fondo para tal definitivo propósito. Lo tuvimos que lamentar, en espera de que otros abrieran los ojos de sus dirigentes y se decidieran a inclinarse en el plano de las realidades que imponen la situación cada día más grave del régimen fascio-falangista.

continuar reiniciando en nuestros afanes revolucionarios. Ahora, sin poner en duda la bondad de intención, pero también sin renegar por nuestra parte de la que nos caracterizó siempre, se quiere restituir el problema con el fin de sumar esfuerzos, sin los cuales se considera nada menos que imposible la reconquista de las libertades para todos los españoles. Leable el propósito siempre que se esté dispuesto a ciertas reciprocidades que hasta ahora no se ha estado dispuesto a reconocer, y sin las cuales, justo ha de ser reconocido, no puede hablarse de justicia.

Con referencia a la fusión que sugiere el señor Prieto, nosotros nos preguntamos: ¿Fusión? Y la respuesta es: una equivalencia a la absorción. O la UGT absorbe a la CNT o la inversa. Cada una de las dos centrales sindicales se mueve con arreglo a una pauta establecida en sus Congresos y a unas actividades y finalidades tácticas y de principios de las cuales no se está dispuesto a desprenderse.

La UGT se inspira en las normas de convivencia y de acatamiento del sistema burgués. Y acepta toda reforma social emanada de las luchas por los cargos públicos y gubernamentales. La inspiración marxista que influye la UGT se dispone a llegar al Poder, a las cumbres del Estado para desde allí hacer la revolución social.

La CNT invierte los términos: quiere llegar a realizar un poco cada día la revolución social para destruir al Estado, oprimir siempre y en todos los tiempos. Mientras la UGT cree en la acción política para resolver todos sus problemas cotidianos y futuros, la CNT cree en la acción directa para la solución de los mismos. Y la acción directa, para la CNT en conclusión, es la expresión del estado de conciencia de los trabajadores y de su voluntad decidida para resolver por sí mismos todos los problemas, y el propósito definitivo de vencer en las luchas. Ciertamente que algunas veces su ejercicio implica el empleo de actitudes fuertes que, al fin y al cabo no son otra cosa que pequeños en-

sayos para llegar al triunfo final de la causa redentora. La acción directa, pues, omite el empleo de normas legales de actuación, siempre que las restricciones al ejercicio de sus derechos de expresión como tales, son conculcados por los poderes gubernamentales.

El concepto de acción directa, pues, no quiere significar «epistolerosmos» ni acciones sistemáticas de otra clase de violencia, ya que estas acciones únicamente han sido por fuerza empleadas cuando los obreros de la CNT han tenido necesidad de defenderse de las violencias de los poderes públicos o de las brutalidades ejercidas por los patronos mediante asalariados del crimen a su servicio.

No obstante estas digresiones, el tema de la fusión habrá de permanecer sobre la mesa en estos momentos, y en espera de que acuerdos normales de carácter colectivo digan su última palabra. Salvo en el caso de que los imponderables pidan la palabra con prioridad.

Mientras, nos interesa en estos momentos, recoger de uno de los trabajos del señor Prieto algunas de las alusiones que en él figuran y que, por no ajustarse a la realidad de los hechos, nos vemos obligados a aclarar. Se trata de ciertos juicios erróneos del señor Prieto, sobre actuaciones de la CNT y del anarquismo, o del anarcosindicalismo en Cataluña, y sobre los cuales es únicamente la CNT la que puede decir la última palabra. El señor Prieto afirma, de una manera ligerísima, que «la acción directa» o «violenta», «engendró el pistolerosmo oficial de Anido - Arlegui». Las cicatrices de la militancia de la CNT en propia piel, nos autorizan para desmentir rotundamente tales afirmaciones. El señor Prieto, por lo común tan bien informado, sobre muchas cosas, en este caso cae en pecado de ligereza.

El primer atentado ocurrido en Barcelona, en 1916, contra un patrono, lo prepara y consuma por delegación, Bravo Portillo, contra la persona del metalúrgico señor Barret. En este acto interviene, desde Irún, el célebre Barón de Koenigh, que no puede negar ser agente del espionaje alemán. Bravo Portillo ya lo era desde que estalló la guerra del 14. El patrono señor Barret fabricaba municiones para los aliados, con lo cual ganaba dinero (Pasa a la página 2)

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)